

PÉREZ ARBELAEZIA

REVISTA DEL JARDÍN BOTÁNICO DE BOGOTÁ JOSÉ CELESTINO MUTIS

ISSN impreso 0120-7717 | ISSN digital 2745-0236 | Número 21 (2020) | Especial Flora de Bogotá



- Nota de la Directora • Reseña de la revista *Pérez Arbelaezia*
 - Mi recuerdo de Enrique Pérez Arbeláez
- El proyecto Flora de Bogotá y su importancia para la ciudad
 - Inventario de la flora vascular de Bogotá D.C., Colombia
 - Flora de Bogotá: Piperaceae • Flora de Bogotá: Lauraceae
- Flora de Bogotá: Ranunculaceae • Flora de Bogotá: Cunoniaceae



PÉREZ ARBELAEZIA

Comité científico

Martha Liliana Perdomo
Directora Jardín Botánico de Bogotá
Claudia Alexandra Pinzón
Subdirectora Científica JBB
Germán Darío Álvarez
Subdirector Técnico Operativo JBB
Nubia Esperanza Sánchez
Subdirectora Educativa y Cultural JBB
Boris Stefan Villanueva
Subdirección Científica JBB
Miguel Gonzalo Andrade
Director Instituto de Ciencias Naturales UN
Germán Ignacio Andrade
Universidad de los Andes
Dubán Canal
Jardín Botánico de Medellín
Diana Marcela Medellín
*Instituto de Investigación de Recursos Biológicos
Alexander von Humboldt*
Grisha Brokamp
Botanischer Garten und Botanisches Museum Berlin

Comité editorial

Editor en Jefe
Gustavo Morales
Jardín Botánico de Bogotá
Editor invitado
César Escallón, Botánico
Editora asistente
Susana Rudas, JBB
Coordinación editorial
María Eugenia Torres
Diego Moreno
Subdirección Científica JBB
Colaboradores
Fabio Andrés Ávila
María Claudia Pacheco
Magda Bermúdez
Andrés Orejuela
Subdirección Científica JBB

En 1985, producto del esfuerzo de los biólogos Gustavo Morales, Orlando Vargas y César Escallón, el Jardín Botánico de Bogotá publicó el primer volumen (tres números) de su revista científica *Pérez Arbelaezia*, como un espacio para la divulgación de trabajos inéditos de investigación básica y aplicada en temas de botánica, botánica económica, biología de especies, ecología de ecosistemas altoandinos y de páramo, dirigido a la comunidad científica y académica, investigadores, estudiantes y demás personas interesadas en los temas relacionados con la flora nacional.

Su nombre hace honor a la memoria de Enrique Pérez Arbeláez (1896-1972), sacerdote jesuita, científico, educador y escritor antioqueño, considerado el padre de la ecología en Colombia y fundador del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

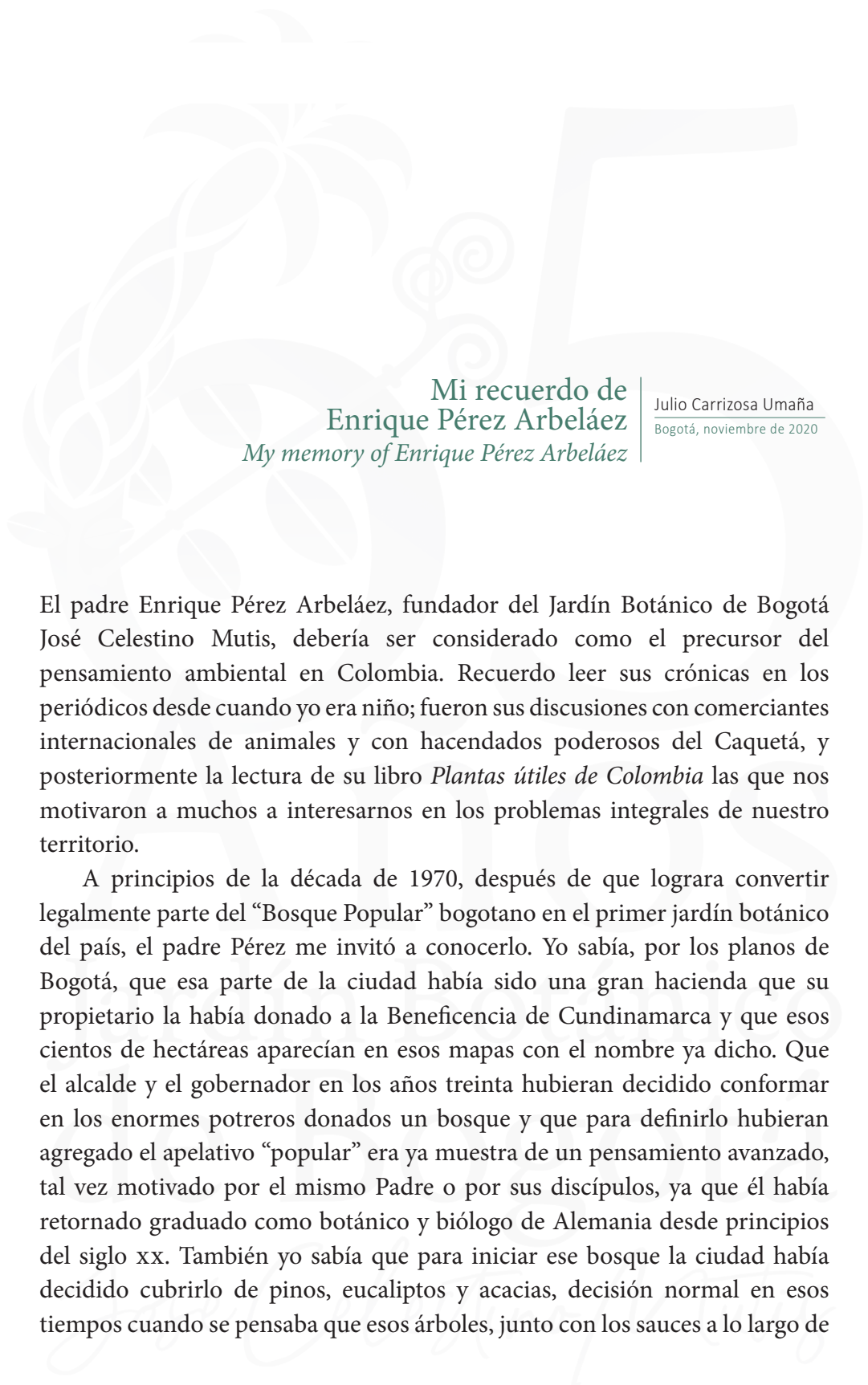
Pérez-Arbelaezia es una revista de acceso abierto que publica artículos científicos completos, tratamientos taxonómicos, trabajos de revisión, de reflexión, notas científicas, reportes de caso, reportes técnicos y artículos de datos, todos ellos sometidos a evaluación por pares en modalidad doble ciego.

Guía para autores

Criterios de evaluación

Código de ética

revistaperezarbelaezia@jbb.gov.co
www.perezarbelaezia.jbb.gov.co



Mi recuerdo de Enrique Pérez Arbeláez

My memory of Enrique Pérez Arbeláez

Julio Carrizosa Umaña
Bogotá, noviembre de 2020

El padre Enrique Pérez Arbeláez, fundador del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, debería ser considerado como el precursor del pensamiento ambiental en Colombia. Recuerdo leer sus crónicas en los periódicos desde cuando yo era niño; fueron sus discusiones con comerciantes internacionales de animales y con hacendados poderosos del Caquetá, y posteriormente la lectura de su libro *Plantas útiles de Colombia* las que nos motivaron a muchos a interesarnos en los problemas integrales de nuestro territorio.

A principios de la década de 1970, después de que lograra convertir legalmente parte del “Bosque Popular” bogotano en el primer jardín botánico del país, el padre Pérez me invitó a conocerlo. Yo sabía, por los planos de Bogotá, que esa parte de la ciudad había sido una gran hacienda que su propietario la había donado a la Beneficencia de Cundinamarca y que esos cientos de hectáreas aparecían en esos mapas con el nombre ya dicho. Que el alcalde y el gobernador en los años treinta hubieran decidido conformar en los enormes potreros donados un bosque y que para definirlo hubieran agregado el apelativo “popular” era ya muestra de un pensamiento avanzado, tal vez motivado por el mismo Padre o por sus discípulos, ya que él había retornado graduado como botánico y biólogo de Alemania desde principios del siglo xx. También yo sabía que para iniciar ese bosque la ciudad había decidido cubrirlo de pinos, eucaliptos y acacias, decisión normal en esos tiempos cuando se pensaba que esos árboles, junto con los sauces a lo largo de

los ríos, eran los únicos que se podían cultivar a estas alturas y que no había ninguno que creciera tan rápido y alto como ellos.

Por todo lo anterior no me sorprendí cuando el padre Pérez, quien en ese entonces era asesor ejecutivo del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, me condujo entre decenas de acacias para mostrarme la vegetación de un bosque andino. “Esto va a cambiar”, me aclaró inmediatamente, y agregó: “los árboles nuestros crecen mejor bajo sombrío”. La rapidez con que en ese mismo espacio crecieran los robles, los cedros, los nogales y los arrayanes muestran que tenía, como siempre, la razón.

Los años que pasé en mi juventud leyendo al Padre y luego, ya maduro, conversando con él en el Codazzi, me hicieron comprender la gravedad de lo que estaba sucediendo en el país en donde el concepto de desarrollo económico guiaba los planes y las acciones de los gobiernos, asesorados por los primeros economistas anglosajones que, como Currie, apenas estaban tratando de aplicar en Suramérica, y por primera vez, las ideas concebidas por Marx y adaptadas a la economía neoclásica por Schumpeter y Rostov. Dos de las principales polémicas promovidas por Pérez Arbeláez todavía proporcionan consejos válidos a los colombianos: su tremenda discusión con los comerciantes de pieles de felinos y de primates vivos en Leticia, y su denuncia —a principios de la década de 1950— de lo que podría suceder con el clima del país si se continuaban creando grandes haciendas ganaderas y deforestando el Caquetá. Todo esto contradecía el poder de las ideas desarrollistas que en ese momento crecían en Colombia.

Entre los 34 libros que publicó resalta el titulado *Plantas útiles de Colombia*, siguiendo la tradición de las expediciones botánicas iniciadas por los utilitaristas ilustrados en el siglo XVIII, pero en el cual incluyó muchas más especies de las que se habían analizado en esos años, muestra de la enorme energía y de su refinada capacidad científica, probablemente infundida por sus estudios en Alemania. Iniciado en 1936, el libro incluye más de 1900 especies, todo esto antes de que los conceptos de biodiversidad y bioeconomía se difundieran en el planeta. Para él estas especies eran “interesantes para la economía y las aplicaciones humanas, agrícolas, silviculturales e industriales de la República de Colombia”, e iniciaba con una cita de Eloy Valenzuela: “Oh botánicos alucinados... den una turma más una raíz, una fruta, o siquiera una olla al campesino”. Espero que las personas encargadas de desarrollar las

recomendaciones de la Misión de Sabios lean este libro. En él encontraran no solo 1900 oportunidades de realizar en Colombia una bioeconomía real sino también un campo de reflexiones acerca de cómo es de difícil realizar esa línea económica en Colombia.

El profesor Gustavo Montañez ha relatado detalladamente todo lo que la ciencia colombiana le debe a Pérez Arbeláez; basta recordar la serie de publicaciones tituladas *Recursos Naturales en Colombia* que sirvió para enrutar nuevamente los estudios acerca de nuestro territorio. Al Padre se le debe la fundación, en la Universidad Nacional de Colombia, del Instituto de Ciencias Naturales; también estuvo en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi en donde era realmente un asesor ejecutivo al que todos los funcionarios atendíamos rápidamente a sus sugerencias. Entre ellas quiero mencionar la creación de la primera revista científica de ese instituto llamada *Colombia Geográfica*, desafortunadamente desaparecida unos años después. El primer número de esa revista se publicó en el primer semestre de 1970 y el editorial es de su pluma. En él explica las modificaciones en la geografía que la estaban llevando a constituir una ciencia integral, indispensable en Colombia para, como señaló: “iniciar la marcha de la verdadera integración”. Para él los “sentidos de ubicación y regionalización confluyen para fortalecer el municipio, la aldea, la villa”.

Montañez también nos recuerda que en esos años, antes de la reunión de Estocolmo, un primer evento ecológico se realizó en Colombia en el marco de una reunión del Congreso Panamericano de Geografía y de Historia, en mayo de 1971. Soy testigo de que fue el padre Pérez quien logró organizar esa reunión y convertirla en el “Primer Congreso Colombiano sobre Recursos Naturales” en donde ambientalistas ilustrados y complejos como Jorge Hernández Camacho (conocido como el Mono Hernández), plantearon sus primeras denuncias y análisis.

“La vegetación es el estímulo más amplio, más común y más sencillo hacia las elevaciones del espíritu”. Esta frase de Pérez ayuda a comprender toda la energía y la intuición con las que diseñó el Jardín Botánico y plantó las primeras especies. En ese momento ya él era mucho más que un botánico; era lo que hoy se denominaría un ‘especialista en bioeconomía’. A su edad y con la colaboración de Teresa Arango, su secretaria, diseñó el santuario en donde se educarían cientos de miles de activistas ambientales colombianos.

Para ello construyó en ese pedazo de la Sabana de Bogotá ese “estímulo hacia las ‘elevaciones del espíritu.’ Su libro *Plantas útiles de Colombia* termina con palabras que explican claramente la forma como él diseñó el Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis:

Para que cuando vague despreocupado por sus bosques y campos, sienta en su interior que los seres que le rodean se relacionan con entidades más altas de sabiduría, de generosidad y divinidad.

Años
Jardín Botánico
de Bogotá
José Celestino Mutis

Contenido

Nota de la Directora - <i>Note from the Director</i> Martha Liliana Perdomo, Directora JBB	i
Reseña de la revista <i>Pérez Arbelaezia</i> - <i>Review of Pérez Arbeláez journal</i> . Claudia Alexandra Pinzón, María Eugenia Torres y Boris Villanueva	iii
Mi recuerdo de Enrique Pérez Arbeláez - <i>My memory of Enrique Pérez Arbeláez</i> Julio Carrizosa Umaña	1
El proyecto Flora de Bogotá y su importancia para la ciudad - <i>The project Flora of Bogota and its importance for the city</i> . Francisco Fajardo-Gutiérrez y Julián Aguirre-Santoro	5
Inventario de la flora vascular de Bogotá D.C., Colombia - <i>Iventory of the vascular flora of Bogota D.C., Colombia</i> . Francisco Fajardo-Gutiérrez, Diego Moreno, Diana Medellín-Zabala, Ángela Rodríguez-Calderón, Sandra Urbano-Apraez, Carlos A. Vargas, Andrés Orejuela, José A. Muñoz, César Marín, Ángela María Montoya Quiroga, Yissel A. Rivera-Daza, Diego Mauricio Cabrera-Amaya, Mariasole Calbi, Grischa Brokamp, Thomas Borsch, Natalia Contreras-Ortiz, Cristian Castro, Perla Natalia Ramírez-Narváez, Miriam Reina-E., Andrés Del Risco, Nubia Orozco, Susana Currea, Óscar Ruíz, J. Carolina Sarmiento, William Ariza, John Bernal ⁴ , Angélica Portillo, Felipe Paternina, Jhoana Castillo, David Estrada, Dubán Canal, Mauricio Diazgranados y Marcela Celis	17
Flora de Bogotá: <i>Piperaceae</i> - <i>Flora of Bogota: Piperaceae</i> . Tatiana Torres Hormanza, Alejandra Baquero, M. Alejandra Jaramillo y Francisco Fajardo-Gutiérrez	50
Flora de Bogotá: <i>Lauraceae</i> - <i>Flora of Bogota: Lauraceae</i> . Luis Fernando Soler, John Poul García, Diego Alejandro Zapata-C. y Francisco Fajardo-Gutiérrez	100
Flora de Bogotá: <i>Ranunculaceae</i> - <i>Flora of Bogota: Ranunculaceae</i> . Tatiana Alejandra Montilla-Álvarez y Francisco Fajardo-Gutiérrez	136
Flora de Bogotá: <i>Cunoniaceae</i> - <i>Flora of Bogota: Cunoniaceae</i> . Francisco Fajardo-Gutiérrez, Tania L. Olaya Ramírez y Mariasole Calbi	177
Guía para autores - <i>Guide for authors</i>	216